

EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN



A cargo de

Maruja Vílches Trujillo

interpretaciones musicales por la

Banda Municipal de la Puebla del Río

Lunes 22 de marzo de 2004 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



PRESENTACIÓN DEL EXALTADOR
POR

Agustín Pérez González



Sr. Párroco y Director espiritual de San Benito

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real Hermandad de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación.

Sra Pregonera.

Cofrades, feligreses, Amigos, Buenas Noches:

No podría ser de otra manera, no podría ser más que buena, la noche en que unos hijos, agradecidos, vienen a felicitar a su Madre, a decirle que la quieren, a exaltar sus divinas gracias, a dedicarle todos los piropos posibles, a través de la voz de un pregonero que pondrá todo su saber, toda su inspiración y todo su Amor a María en su palabra. Que tratará de hacerse boca de muchos y corazón de todos, para recoger cada uno de los sentimientos contenido en el corazón de los fieles de un barrio entregado al calor de su mirada, a la Encarnación de su Divina Entraña, a la plenitud de su Amor.

Buenas noches. Parece como si acabara de pronunciar por primera vez estas palabras desde el balcón de este atril, y ya pasó todo un año. Todo un año desde que fui su pregonero. Un año repleto de dicha en el que una nueva Junta estrenó ilusiones renovadas, y otra se marchó con la satisfacción del deber cumplido. Un año en el que hubo de pasar el mal trago de ver que el Martes Santo las puertas del templo no se abrieron para dar testimonio de fe por las calles sevillanas.

Un año entero en el que María continuó siendo la Encarnación de todo lo bueno, lo noble, lo trascendente, lo generoso, lo altruista y lo sublime. Un año entero en el que el Señor siguió siendo presentado como víctima propiciatoria y convirtiéndose en Sangre para regar salvación desde el árbol de la Cruz. Un año entero de derramar su Divina Gracia sobre los hombres.



Hoy, termina ese año de dicha para el pregonero. Termina justamente en este momento en el que tiene el honor de convertirse en el presentador de una nueva voz que viene a cantar a la Virgen:

La de Maruja Vilches Trujillo, una voz perteneciente a una gran mujer con la que desde que coincidimos ante el Santísimo Cristo de la Presentación me une una sincera amistad y por la que siento una profunda admiración.

Maruja nace en la sevillanísima calle de la Feria, durante aquella penosa posguerra de austeridad y escasez, pero de profunda religiosidad, que tanto influirá en su vida.

Cursa sus primeros estudios en el colegio de las Carmelitas de la calle Pozo, bebiendo en las mismísimas fuentes de la Macarena, que será siempre la bandera de sus devociones. Cursa bachillerato y Magisterio en las Teresianas, y se especializa en Lengua y Literatura, ejerciendo la enseñanza en Carmona, Aznalcóllar, Coria del Río, Burguillos, Pino Montano y la Macarena, donde fue directora de los altos colegios desde el año 1987 hasta su jubilación.

En todos estos lugares dejó su semilla de sabiduría, pero también la de su inquebrantable fe, su humanidad y su amor a las tradiciones.

Valga como ejemplo que en cada uno de sus destinos creó un Coro Parroquial, que en Charco Frío de Aznalcóllar creó además la cabalgata de los Reyes Magos, que fue pionera de la integración de esos niños distintos, teniendo que luchar para ello con la propia administración, o que fue promotora y fundadora de la hermandad de Pino Montano, partiendo de una cofradía de niños organizada por ella, en la cual hizo hasta de capataz, y que este año ha tenido la dicha, después de 22 años, de verla por fin, admitida a residir en la parroquia.

Asimismo, creó y mantuvo durante 20 años, tanto en Pino Montano como en la Macarena de los pregones Infantiles y juveniles, y creó una escuela de formación de niños costaleros.

Su actividad literaria es muy extensa, habiendo realizado numerosos pregones cofrades en Colegios, Centros culturales, tertulias y hermandades, destacando entre ellos el del Santísimo Cristo de Nazaret, de Pino Montano, hermandad en cuya nómina de hermanos figura con el número 1 ,



la Exaltación a las hermandades del Martes Santo, el de la hermandad de la Resurrección y el que llena de ilusión todo su ser: el de la Esperanza, en su Hermandad de la Macarena.

Rociera de pro, también ha sido pregonera de la Hermandad del Rocío de Camas, y de sus fiestas patronales, ponente en diversas mesas redondas sobre la Mujer nazarena o “la Macarena en su barrio”, y representante de esta hermandad en el programa “tal como somos”. Asimismo ha participado en las exaltaciones poéticas al Cristo de la Presentación y a la Virgen de la Aurora de su hermandad de la Resurrección.

Pero su vena artística es tan inagotable que ha compuesto, no solo la letra, sino también la música, de diversos temas para el coro de su hermandad Rociera de Camas

O la Salve a Nuestra Señora de Gracia y Amparo, imagen de la que tiene el privilegio de ser Camarera.

Todo este extenso curriculum, todo lo enumerado, solo son fríos datos que hablan de las cosas que ha hecho, pero no de cómo las ha hecho, y desde luego, yo me quedo con el cómo, porque todo lo que hace, lo abriga con la calidez de su palabra, y la intensa entrega que la lleva a hacer las cosas como se deben hacer, poniéndoles todo su cariño, toda esa esencia que supo trasladar a sus alumnos para hacerlos partícipes de sus creencias, de sus pasiones, de su sevillanía.

Hoy, estoy seguro, sabrá llevarnos de la mano por un camino dulce y fragante hacia Ella, sabrá llevarnos con sus palabras, con sus vivencias, con sus piropos, con sus plegarias, hasta esa Virgen que nos mira desde el maravilloso altar que han sabido prepararle los cofrades de la Calzada para intentar aminorar su pena, su enorme pena por la barbarie que sufrió hace unos días Madrid, en la carne y la Sangre de más de 200 nuevos cristos que en injusta condena sufrieron su particular pasión y ofrecieron su vida para ser presentados por la locura de unos pocos, como castigo por no importa qué razones o sinrazones políticas o religiosas.

Maruja, que tus palabras sean pañuelos para enjugar sus lágrimas, que tus versos sean eficaz bálsamo para su dolor, que tu mensaje sea una oración para los que se fueron, Esperanza para los que quedaron, y súplica para que la Santísima Virgen de la Encarnación vuelva a sembrar en los



corazones de esos locos violentos el mensaje de Amor que vino a traernos
al mundo hace más de 20 siglos

Pregona ya, amiga mía,
Pregona a los cuatro vientos
Con tu poético acento
Las virtudes de María
Háblanos ya del amor
Que se forjó en sus entrañas
Fragantes, puras, sin mancha
Desde que Dios la Eligió
Para ser vaso sagrado
Donde el Verbo se hizo carne
Para transformarse en Sangre
E injusta Presentación
Al Pueblo cuando su Hijo
Recorre toda de Sevilla
mientras su cara encandila
al barrio de San Benito

Pregona ya amiga mía,
que ya estamos impacientes
por hacernos penitentes
detrás de sus bambalinas.

Pregona ya, por favor
Porque estamos deseando
Meternos bajo su paso
Para aliviar el dolor
de esta morena tan guapa
Orgullo del Martes santo
Que tiene bajo su manto
Al barrio de la Calzada

Empieza ya pregonera
Que mi tiempo se acabó
Y la Señora ya espera
La rosa de tu pregón

Muchas Gracias



EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

(450° ANIVERSARIO FUNDACIONAL)

MARUJA VILCHES TRUJILLO

22 de marzo de 2004



Ella dormía, mientras cubierto de zafiros, un manto azul la cobijaba, llenándola de tibieza que hacían su sueño aún más denso, más profundo, hasta llegar a cotas de infinita laxitud, donde las puertas de la fantasía, abriéndose de par en par, daban paso a los mágicos efluvios en que la realidad se transforma, se estiliza, creando un clima de absoluta felicidad, envuelta en halos de sueños.

Soñaba, si soñaba, dando riendas sueltas a todos sus deseos más queridos, aquellos que habían hecho de Ella algo sin adjetivos de tanta alabanza, de tanto mitificarla y ensalzarla, pero Ella posee una realidad oculta que tiene que defender de los tópicos, de los desaprensivos que piensan, que todo queda en la superficie de su esencia, sin darse cuenta, que en lo más profundo de su ser se esconde su verdadera personalidad.

Comenzaron a volar, con amplias vestiduras de largas colas blancas surcando el cielo, criaturas ávidas de conocer, de investigar, cual era el motivo de los desvelos de aquella doncella, que dormida, esperaba un bello sueño para hacerlo realidad. En su vuelo etéreo cruzaron el Río, que casi detiene su corriente con el reflejo de las figuras aladas y rozando sus orillas, se adentraron por entre las viejas torres buscando un monasterio. Desorientadas no encontraron vestigios de él, preguntaron a carpinteros de la ribera, a calafates del puerto y ellos si que supieron dar norte de su inquietud – se dieron cuenta de que buscaban – Sentimos decirnos que no está aquí, le llaman de la Victoria pero Ella se fue a la Cava, allí tiene su hospital y capilla y habita con su hijo. Su nombre, de la Encarnación.

La doncella no despertaba pero una inquietud la recorría por entero. Tan de lleno estaba metida en su sueño que solo deseaba que continuase, pues la noche avanzaba inexorablemente y antes que el alba apareciera todo debía quedar terminado.

Se produjo un desconcierto entre los sueños blancos, como si hubiesen perdido el norte de su búsqueda – queda poco tiempo y no hemos encontrado nada – Cambiaron su dirección dando dos vueltas en el aire y dirigieron su vuelo a Santa Ana, siempre cobijadora, siempre Madre



comprensiva a la espera de sus hijas. Penetraron sigilosamente en el Templo, preguntaron por lo que era su inquietud, pero la respuesta tampoco fue alentadora – Si, hace mucho tiempo venía por aquí, eran las postrimerías del siglo XVII, nos visitaba el Jueves Santo y se llenaban de luz y alegría las naves de esta Iglesia, haciendo un todo de esplendor, irisando los muros del Templo con su cegadora luminosidad.

Un silencio los envolvió por momentos y a lo lejos, oyeron desgranarse sobre el denso transcurrir de la noche, las palabras que salían de una boca con voz nostálgica en su timbre, rasgando el copioso estrellado circundante.

¡Ay! Aquel Puente de Barcas
que unía Triana y Sevilla,
peso ligero y liviano
que sus cascos recibían,
cuando ese Viernes Grande
y cruzando a la otra orilla,
con devoción lo pasaba
una Virgen sin mancilla,
que llevaba entre sus manos
todo el arte de Triana
para dejarlo en Sevilla.

Cuando entró por la ciudad,
cuando fue bien recibida,
cuando recreó su mirada
en sus plazas y capillas.

Cuando recorrió sus calles
y vio la Giralda erguida
sobre sus piedras romanas
y sus morunas aristas,
levantó su lindo rostro
para entrar por bella ojiva,
de grandiosa Catedral
para Ella concebida.



Desde que vio tal belleza
ya no quiso la mocita:
dejar sus esbeltas bóvedas,
para pasear por sus naves
y rezar en sus capillas,
dejando con su visita
la promesa de volver
para quedarse por siempre
en esta tierra bendita.
El tiempo fue modelando
lo que Dios tenía escrito,
decadencia, soledad,
separación y hasta olvido,
porque el destino marcado
era otro muy distinto,
era volver a Sevilla,
un barrio era elegido
para albergar a la Reina
Madre de todo nacido.
¿Qué barrio?
¿Por dónde queda?
¿Quién alberga este delirio?
El barrio de La Calzada,
La Iglesia de San Benito,
allí quedará por siempre
así lo tenía escrito,
quien en mensajes derechos
pone renglones torcidos.
Con redobles de alegría
fue el traslado recibido,
por un barrio que es la esencia
del más puro casticismo
y sabe valorar lo que tiene
de moderno y de antiguo,
conjugando en sus prebendas
lo que es y lo que ha sido.
Pero lo que lleva a gala,
lo que dejar no quisiera,
perdiendo en ello su vida
si es que necesario fuera,
la presencia primorosa



de su Madre, la grandeza,
Encarnación Coronada,
orgullo de la Calzada
y de San Benito, su Reina.

Volvieron los sueños a despertar a la doncella, revoloteaban de alegría pues su misión había terminado con éxito y el alba aún no apuntaba.

¡Sevilla!, ¡Sevilla despierta!, tu sueño ya está cumplido, lo hemos visto, no se marcha, lo tienes en San Benito, Encarnación de Sevilla-¡Ay que sueño más bonito!

Cuando el corazón manda sobre todas nuestras cosas, se nota en la pasión que se pone en las palabras, todo se engrandece, se magnifica y llega a cotas de verdadero delirio, casi siempre porque se aprecia de lo que se habla. Eso te ha ocurrido a ti con mi humilde persona, Agustín, la amistad te ha cegado y con tu buen hacer, con tu verbo fácil has presentado lo mejor de mí misma, adornándolo con los epítetos más hermosos. Me siento una neófita del atril y pido a mi Virgen de la Encarnación, que dirija mis palabras formando con ellas un manantial, que alimente nuestras almas y nos llene de Fe. Gracias Agustín.

CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE MADRE NUESTRA.

La pequeña habitación se encontraba en la penumbra, solo un haz de luz proyectaba el pabito de una vela, iluminando un trozo pequeño de la sala donde Ella oraba. Arrodillada, había dejado a su alrededor, todo lo que durante el día le había servido en las actividades de cualquier doncella de su tiempo. Era la hora de Dios y allí, en el silencio de su cuarto, se producía el encuentro obligado de cada atardecer, el encuentro que arrebolaba su rostro y transportaba su espíritu, hasta la entrega absoluta de su ser al Todopoderoso.

Sin embargo las estrellas brillaban de una forma distinta aquella noche, se diría que algo muy especial iba a ocurrir, sin que nadie lo advirtiera. El pueblo dormía sus inquietudes, ajeno a que posiblemente, su salvación estaba cerca, la nueva oportunidad de Dios se encontraba en aquel trozo



iluminado por la pequeña vela, donde una oración pausada, sale de los labios virginales de una doncella llamada María.

San Gabriel no dudó un solo instante la elección de tal visita, sabía donde dejar su mensaje y ante la mirada atónita de María, el diálogo maravilloso de la Anunciación. La parquedad de las palabras entre ellos produjo el milagro más grande de todos los tiempos. “EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS”.

En ese mismo instante te convertiste en salvadora de la humanidad.

En ese mismo instante conociste las bondades del Espíritu Santo.

En ese mismo instante notaste vida en tu seno.

En ese mismo instante te eligió Cristo para ser su Madre.

En ese mismo instante te entregaste al sufrimiento

En ese mismo instante fuiste Madre nuestra.

En ese mismo instante fuiste MARÍA DE LA ENCARNACIÓN.

El tiempo se funde en un abrazo profundo con los acontecimientos que van conformando la existencia de las cosas y desencadenan, por la voluntad de Dios, todo lo que tiene que acaecer y por ello tuvo que ocurrir hace cuatrocientos cincuenta años, que apareció una Madre allá en lontananza, que sería Encarnación y fundiría por siempre a Sevilla en un abrazo eterno de Maternidad.

Maternidad que abarca todos los ámbitos de la vida y donde más se posesiona y se engrandece es en la familia porque es la favorita de su corazón, por aquello de que Ella iba a experimentar lo que es formar una familia y crear en su seno la verdadera presencia de Dios. Por todo esto ayer, hoy y siempre serás la Madre de la Familia Hispalense, así te nombraron Señora y hoy queremos refrendar ese título porque nadie como Tú lo tiene mejor merecido.

Y quisiera preguntarte:



¿Qué sientes Encarnación
cuando notas las miradas
en tus pupilas clavadas
pidiendo tu compasión?

Son miradas que perdidas,
van por sendas de la vida
sin encontrar el sosiego,
la alegría, el consuelo,
caídas en el abismo
que el mundo ofrece al pasar,
por su pérfido egoísmo,
que nos envuelve, nos priva
de mirar alrededor
y descubrir el calor
de la entrega sin medida,
pero Tú, Madre querida
esperas aquí callada,
que volvamos la mirada
y encontremos esos ojos
donde encierras un tesoro
de dulzura y de bondad,
para ayudarnos a andar
por esta tierra de abrojos.

¿Qué sientes Encarnación
cuando postrada a tus plantas
alguien quiebra su garganta
solicitando perdón?

Yo noto que se detienen
cuando delante me tienes,
tu llanto por un momento,
pues quieres infundirme aliento.

¡Tus lágrimas impresionan!
y es tal el amor que emana
en ese instante tu cara,
que invita a la confianza,
a sacar de la conciencia
cosas que ha nadie diría.



Tú sabes que me han herido,
que lo llevo aquí muy dentro,
no solo ha sido en mi alma,
ha llegado hasta mi cuerpo
y todo ¿por qué?- pregunto-
¿Qué se ha ganado con ello?
Si ni siquiera arrancarme
consiguió en su loco intento,
llevarse de mi persona
lo que estaba persiguiendo.

Pero lo mío no importa
es anécdota en el tiempo,
lo tapa la negra historia
vivida aquel jueves cruento,
aún no ha cesado el clamor
ni los ayes de dolor
que quebrando el firmamento,
dejó a España sumida
en tan hondo sufrimiento.

Roja de sangre marcada,
muchas vidas cercenadas
y heridas que en mucho tiempo,
no dejarán de estar abiertas
por tanto que lo intentemos.

La violencia produce
soledad en quien la emplea,
remordimientos amargos,
torturas en la conciencia
y puede tener por seguro
que pagará su condena,
el Evangelio lo dice:
no quedará sin castigo
el que al hermano no quiere,
porque aquel que a hierro mata
seguro que a hierro muere.

Pero Madre, Tú me esperas,
escuchas sin decir nada,



por el brillo de tu mirada
y el palpitante de tu pecho
se, que me estás entendiendo,
entonces encuentro la paz
y las lágrimas me brotan
surcando lentas mi cara,
y las tuyas, condensadas
se unen en ese instante
con las mías, para darme
confianza al corazón,
porque si llora mi alma
también llora mi Encarnación,
por eso eres mi Madre.

Porque eres Madre, comprendes.
Porque eres Madre, confortas.
Porque eres Madre, quieres.
Porque eres Madre, lloras.
Y sobre todas las cosas,
PORQUE ERES MADRE, PERDONAS.

CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS CON LOS NECESITADOS.

Tenía que ser así, no estaba escrito de otra manera, allí donde una necesidad estaba presente María no podía permanecer al margen. Todos recordamos las Bodas Canaán, hasta Jesús intentó de disuadirla de aquella intromisión, pero la indiferencia ante lo adverso no entraba en sus planes. Como no podía ser menos su presencia hace cuatrocientos cincuenta años, tuvo que ser en un hospital, donde cada día el dolor era protagonista de aquellos corredores y pasillos, haciendo mella en los cuerpos y en las almas de aquellas pobres víctimas, que seguramente se agarrarían a Ti, Señora, implorándote llevarás a ellos la salud y el alivio a su necesidades.

Ya por entonces eras Encarnación, ya llevabas en tu seno a Jesús, ya sabrías los sacrificios de tu maternidad y en las noches silenciosas, quizás interrumpida por algún lamento humano, saldrías a visitar con andar suave a todas aquellas pobres almas, no sería extraño que alguna de ellas en el delirio de la fiebre o el llorar de sus penas, encontrara tu rostro junto al suyo y el solo roce de tu mano haría llegar el descanso a su tórrido cuerpo.



Los niños serían tu predilección, todos ellos te recordarían al que llevabas en tu vientre, niños trianeros de tez aceituna y pelo endrino, como sería Jesús. Besarías sus frentes y si alguno dejaba la vida en esa noche seguro que era para convertirlo en querubín que volase sobre Triana y dejase en su cielo prendido para siempre, Tu nombre bendito, ENCARNACIÓN, todavía sigue allí, porque lo que se escribe con amor perdura para siempre.

Había llegado su hora,
era un niño trianero
que enredado sobre el pelo,
llevaba la noche oscura
y en su piel, como aceituna,
todo el valor de su raza,
con estirpe y realeza.
Sus ojos, ventana abierta
al mundo y no cabía
tanta armonía
en las líneas de su cara,
gordezuela y adornada
con dos hoyuelos marcados.
Cuando sus labios formaban
una sonrisa halagada,
parece que se reía
cuando esto acontecía
hasta el puente de Triana.

Murillo lo habría pintado
si lo hubiera conocido,
pero aquella noche dejó
para siempre, esta flor,
el barrio en que había nacido.
Fue tu mano Encarnación
la que cerró sus ojitos
y dejaste que volara
por el cielo de Triana
y que jugara por siempre,
en sus torres, en sus plazas
y que cogiese del río
barbitos recién nacidos
y que después los soltara.



Aquella noche fue bella,
hubo fiesta en Santa Ana,
un querubín chiquitito
a la puerta había llegado
y pidiéndole permiso
a sus pies se había postrado.
Con petición asombrosa
quería pintar en el cielo
un nombre, mira que cosa.
¿Qué nombre quieres pintar
y por qué tu petición?
Mi petición por amor
y el nombre el más bonito,
el que sale de mis labios
aunque yo sea chiquitito,
¡VIRGEN DE LA ENCARNACIÓN
MADRE DE LOS AFLIGIDOS!

Mi niña atraviesa el río, su misión ha terminado, tiene una llamada que la inquieta, Dios la puso en el mundo para remediar todo aquello que pierde su armonía, su razón de ser, una llamada en su corazón le dice donde está su puesto. Atrás se queda ese barrio que creó su fundación, sus calles, sus plazas, sus gentes, porque, ¿verdad que Triana es un barrio de Sevilla y sin embargo parece una unidad, una alegoría, una esencia, una filosofía...?. Todo lo hace igual pero a su estilo, con marchamo trianero y eso dejó en Ti, Encarnación, ese no se que, que te distingue y te hace sentir que estás ante algo extraordinario que te anonada, que supera la barrera de lo real y pasa al plano donde se pierde la noción de la materia, para adentrarse en lo divino y allí, quedas atrapado para siempre,

¿Dónde vas Encarnación?- susurra una voz que para por un momento sus pasos- La ha reconocido, es su madre, Santa Ana, que desde su Catedral trianera siente que se desgaja un trozo de su corazón porque su niña bonita, la que tantas veces fue a verla a su casa, deja para siempre los lares que la vieron nacer.

No sufras Madre, el puente no será barrera entre nosotras, sino lazo que nos una y allí, me espera otro puente, otra agua, otra torre, llevaré siempre a Triana prendida sobre mi pecho, pero La Calzada me llama y en la Calzada, San Benito y en San Benito esos otros niños que ya vivieron la primera infancia y llevan pegado en sus ojos todas las vivencias de su destino, pero



que circunstancias, muchas veces injustificables, les convierten en un estorbo para esta sociedad tan ocupada, tan progresista y aparece el abandono de lo que debía ser primordial en nosotros, fuente constante de cariño, de dedicación, de desvelos, de protección, de todo lo que ellos fueron para nosotros con menos medios, con más sacrificio, tirándose al vacío del esfuerzo sin pensar en nada, teniendo como meta una sola ilusión, sus hijos y hoy-¿ dónde están?, perdidos en la vorágine de una vida que ellos justifican como trabajo, como falta de tiempo, como algo irremediable para subsistir y allí quedan al amparo de otras almas, que han dejado todo para recoger ese caudal inagotable de sabiduría, de bondad, de ternura, de experiencia.

Si alguna vez has visto un anciano entrar por las puertas de una institución, vuelve la cabeza y mírale a los ojos, verás perdido, allá por lo más recóndito de sus pupilas, una tristeza infinita, una incompreensión ante lo inevitable y un miedo atroz a lo desconocido, al desarraigo de lo suyo, a lo que deja detrás para siempre. Si ese anciano o esa anciana es tu sangre, vuelve sobre tus pasos, cógele las manos, acarícialo el pelo, mírale a los ojos, seguramente tiene una lágrima suspendida en su rostro, haz que desaparezca, conviértela en alegría y si todavía tiene arreglo, si queda un resquicio para la solución, coge su maleta y llévalo contigo.

Allí estaba sentado,
un leve temblor en sus manos
demostraba que su estado
era lúgubre, desierto
y su mirada, un intento,
de descubrir qué pasaba,
pues notaba en las palabras
que apenas oír podía,
que algo se le cernía
sobre su pobre cabeza
y se sentía incapaz
de poder dilucidar
cual sería su destino
y escapaba de sus manos
porque ya era un anciano,
el poder realizar
lo que a él le apetecía,
seguir donde el vivía,
aunque se quedase solo.



No pedía casi nada,
si acaso visita leve
cuando pudiese quien fuere,
una vez a la semana,
con eso se conformaba.

De su figura emanaba
lo que en otro tiempo fuera,
un hombre de cuerpo entero
que tenía por bandera,
su familia, su trabajo
y la fuerza de sus manos
para llevar con firmeza
el timón de su barquilla.
Y cuando de sol a sol,
rendido su pobre cuerpo,
recordaba el esfuerzo
del trabajo agotador,
una sonrisa brotaba
de sus labios entre abiertos
y asomaban por sus ojos,
en los que cabía el mundo
la cara de sus chavales
que, esperándole en la calle
miraban sus pobres manos
y en ellas siempre prendidas,
mil y una chucherías
para alegrar su vivir:
Pan blanco, pescado frito,
calamares, adobito,
unos rabanitos tiernos
y no era más feliz
que cuando junto a su esposa
con un vasillo de vino,
veía a sus chiquillos
engullir tan gran festín.

Que le importaba el trabajo
si tenía un tesoro,
nadie podría con ellos
eran, las niñas de sus ojos.



Y ahora ¿que tiene él?
Una maletita vieja
con muy poquito equipaje,
de todas formas donde va
casi nunca allí se sale
y estará bien atendido,
como yo no se cuidarle,
tengo trabajo de más
sin nadie que me eche un cable.

Con un beso lo despiden,
la Hermanita para animarle
le dice que volverán,
aunque ella bien lo sabe,
cuando le lleva despacio
a su cuarto, a instalarle
que el olvido es muy frecuente
en estas casualidades.
Y cuando la noche llegue
y busque sin encontrarle,
algún recuerdo, una foto,
de otro tiempo, de otros lares
de sus niños pequeñitos,
de sus nietos, de su madre,
verá con pena infinita
que ya no le queda nadie.

Sin embargo cuando entra
en la pulcra habitación,
ve recortada en la sombra,
pues ya le falla la vista,
una cara dolorosa
que le mira con dulzura
y se cruzan sus miradas
y unas manos le rodean,
pues siente que tambalea
su cuerpo por un instante.
¿Quién eres que así devuelves
a mi alma la ilusión?
¡María de la Encarnación!
Madrina de este edificio,



de todos sus moradores,
son para mí, los mejores,
mis niños más preferidos
porque se lo que han sufrido
y no dejaré siquiera
resquicio a la soledad,
porque aquí en mi regazo
encontrarán el amor,
que fuera se les ha quedado.

CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS DE ESPÍRITU SANTO.

Rara vez nos encontramos en momentos de recogimiento, de meditación, de acercamiento a Dios, rezándole al Espíritu Santo. Siendo parte de la Santísima Trinidad, nuestras oraciones casi siempre las dirigimos a Jesús y por supuesto a la Virgen María, que en muchas ocasiones es la medianera entre nosotros y Dios. Y todo esto ¿por qué?, quizás porque su representación externa nos llama más al acercamiento divino, los encontramos más humanos, mientras que el Espíritu Santo al dejar la impronta de una Paloma con sus alas extendidas o como una lengua de fuego que sobre las cabezas de los discípulos y de la propia Virgen nos la representa el Nuevo Testamento, es para nosotros más simbólico, menos natural y de ahí nuestro olvido. Sabemos que es Dios pero dejamos que sus beneficios nos lleguen a través de Jesús.

Muchas oraciones y antífonas de la Iglesia, son relativas al Espíritu Santo, las rezamos como parte de la liturgia a la hora de nuestro recogimiento sin embargo, nuestras respuestas religiosas son otras, quizás de todo ello la responsable sea nuestra Semana Santa, que desde tiempo inmemorial nos ha catequizado por las calles y ha llenado nuestros sentidos de soberbias representaciones de los pasajes del Evangelio relativas a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, sin embargo el Santo Padre nos dice que el Espíritu Santo es el don interior que nos une al Resucitado y a los hermanos, en la intimidad de un solo cuerpo, reavivando nuestra Fe, derramando en nuestro corazón la Caridad y reanimando nuestra Esperanza. El Espíritu Santo está presente sin interrupción, en cada día de la Iglesia, irrumpiendo de manera imprevisible y generosa en la riqueza de sus dones.



Precisamente por ello y como Sevilla es sabia en sus doctrinas, completa en su legado, defensora de la verdad cristiana, estudiosa de las escrituras, amante de la verdad, no quería dejarnos sin algo tan importante y nos regaló a la Virgen de la Encarnación, portadora del Espíritu Santo, para dejar en nosotros el maravilloso don de la sabiduría, de la luz interior, de la lengua de fuego sobre nuestras cabezas, para ser la luz del mundo y allí donde las cosas no tienen sentido, allí donde se cierran todos los capítulos de nuestras soluciones, allí donde no encontramos el remedio de lo que nos preocupa, allí donde nos sentimos presos de las mordeduras de la vida, allí donde la soledad ahoga nuestros temores, allí donde la oscuridad más completa nos hace caminar sin rumbo, allí nos está esperando el Espíritu Santo y para que fuera más sutil su presencia, más preciosa su misión benefactora, se sirvió de María, el ser que reúne en sí todas las virtudes y fijó en Ella su morada y la hizo portadora de lo más importante en la vida del cristiano, su redención y en su vientre purísimo la semilla que nos daría a Jesús y nos la dejó en Sevilla para que iluminara con su presencia nuestros sentidos y nos hiciese conocer todos los dones que emanan de Él.

Tú, María de la Encarnación no solo eres nuestra Madre, no solo estás al lado de los desprotegidos, los niños, los ancianos, la mujer maltratada, los incomprendidos, los enfermos,...además de todo ello, has paseado por Sevilla y has dejado reposar en toda su geografía, la luz que emana de tu corazón, porque el Espíritu Santo mora en Ti , esa luz que aún en la más completa oscuridad, deja su impronta allí donde moras, por eso, desde aquella fundación hasta hoy, han sido cuatrocientos cincuenta años de Espíritu Santo y donde quiera que has estado se ha notado por tu brillo, por tu resplandor, por el atractivo que sin figura humana tiene el Espíritu Divino, al que hoy imploramos para que ilumine nuestras mentes y nos haga cada día más asiduos en implorarlo.

Tengo una amiga maravillosa, a la que cuento entre mis preferidas porque siempre, la conozco de toda la vida, he encontrado en ella una inocencia especial rayando muchas veces en lo infantil y sin embargo con un poder de captación extraordinario. Su afán por aprender la ha llevado a probar en muchos campos, algunas veces equivocados como nos sucede a todos, pero últimamente ingresó en una asociación religiosa perteneciente a la Iglesia Católica, dentro de los grupos neocatecumenales, cuyo eje principal es el Espíritu Santo, derivándose de Él todos los dones y atributos que les son conocidos y beneficiando con ellos a todos los que oran unidos con estas creencias. Por supuesto que no voy a hacer aquí un estudio de estos grupos, ni voy a cuestionar sus máximas dentro de la Iglesia, pero siguiendo con mi



relato os diré, que esta amiga ha recibido a través de la oración, de la invocación al Espíritu Santo una luz especial que le ha hecho adquirir sabiduría y aprovechando esa entrega a la que ella siempre ha sido adepta en sus apreciaciones, va predicando continuamente su nuevo descubrimiento y la ha dejado tan llena de religiosidad, que ha aparcado la materia y como siempre que algo nos impacta sobremanera, exageramos nuestro sentir y lo llevamos a extremos. Eso mismo le ha ocurrido a ella, siente continuamente la necesidad de comunicarnos sus experiencias, sus sentimientos y es porque se siente llena del soplo divino del Espíritu y no sabe como hacernos partícipes de Él. Nosotros, no siempre dispuestos a la espiritualidad, intentamos cambiar los derroteros de sus charlas, hacia otros más acordes con el momento, pero ella no se amilana por ello y nos sigue insistiendo en los contenidos de su Fe.

Así de fuerte es la influencia del Espíritu Santo, que todo aquel que llega a conocer un resquicio siquiera de su esencia ya no puede dejar de pensar en Él, ya será por siempre prisionero de su poder y su luz irradiará toda su vida.

Como Tú también quedaste
María de la Encarnación,
para siempre ya prendida,
de ese latido divino,
que aquella noche encontró
cobijo con su venida.

En el fondo de tu vientre
formaría una nueva vida,
que sería para siempre
el móvil por el que caminas,
y las ganas de vivir,
la sonrisa compartida,
la alborada de tus sueños,
tu amanecer cada día,
la dulce espera inquietante,
el olvido de Ti misma,
la entrega más absoluta,
sin descanso, ni caídas,
con la alegría en el rostro
de sentirte poseída,
por un amor tan rotundo,



que rompe toda barrera
porque no es de este mundo.

¡Ay Virgen de la Encarnación
danos el soplo divino,
aquel que Tú conociste
cuando Gabriel te lo dijo
y déjame que también
repita siempre contigo
soy la esclava del Señor
hágase lo que está escrito.
Amén.

CUATROCIENTOS CINCUENTA AÑOS LLORANDO SU DOLOR.

Déjame que haga una oración Señora ahora que el silencio ronda las estancias de mi casa, que el sueño reposa en los ojos de los míos, que la mañana está incipiente, que mi soledad es más absoluta, que mi banco de trabajo espera mis palabras, que las ideas todavía están alborotadas, que mi alma desea el encuentro contigo.

Déjame que haga una oración Señora porque necesito del alimento de tu contacto para elevarme por encima de mis problemas, para olvidarme de situaciones difíciles, para soslayar pensamientos que me invaden y revestir de recogimiento y humildad la habitación que dedico a mis aventuras literarias.

Abriré como todos los días mi cartera donde llevo tu imagen, pues sería imposible escribir sobre Ti sin mirarte, Señora, y después de contemplarte durante unos segundos, de recorrer tu rostro cargado de dolor, hacerte siempre las mismas preguntas-¿Qué quieres que haga hoy?-¿Qué derroteros tomarán mis palabras?-¿Cuál será la parcela de tu personalidad que dejará la huella sobre mis humildes folios?- De pronto tropiezo con tu rostro, que de tanto mirarlo lo tengo gravado en las fibras más recónditas de mi cerebro, y me encuentro cara a cara con el dolor, con el verdadero dolor humano y no me lo dicen tus lágrimas, me lo dicen todas las facciones de tu cara, que a gritos claman su tristeza más absoluta.



Y es que al mirarte Señora
recorriendo sin demora
el óvalo de tu rostro,
siento como una tenaza
que rodea mi garganta
dejándola sin respiro
Y noto como aletea
del contorno de tu boca,
un suspiro que provoca
ese leve movimiento,
de tus labios entre abiertos
tratando de respirar
y aliviar tu desaliento.

La mirada has bajado,
tus párpados se desploman
por el peso que se asoma
de tus pupilas cargadas,
de lágrimas que se agolpan
y no encuentran el resquicio
y sin poder resistirlo
resbalan sobre tu rostro,
inundando tus mejilla.
¡Ay cuanto daría yo
por coger tu pañolito!
y muy lento, despacito,
limpiar tus bellas pestañas
y tus ojos que se empañan
y los bajas hasta el suelo,
porque no encuentras consuelo
para el dolor infinito.

No se que tiene tu cara
Virgen de la Encarnación,
que si lágrimas no tuvieras
nadie podría dudar
de que lloras sin cesar,
no te hacen falta siquiera,
porque lo dicen tus ojos
cargados del desconsuelo
y tu nariz hinchadita



de tanto sollozo dentro
y tus labios abultados
de suspirar sin lamentos
y tu barbilla que tiembla
de tanto mirar el cielo,
pidiendo cuando Pilatos
lo presente ante el pueblo,
que este pueblo de Sevilla
alivie sus sufrimientos.

Pero mira Madre mía
por devolver la ilusión
a tu rostro el Martes Santo,
aunque lo quiera Pilatos
y todo el pueblo judío
Sevilla repetirá
por boca de los que vienen
a verte por la Calzá,
¡No queremos a Barrabás!
Es Jesús el elegido.

Cuando la Exaltación enfile la pendiente del adiós, cuando las palabras quedan suspendidas en el vacío del infinito, como regalo perpetuo a nuestra Madre, cuando recreo mi mirada sobre este Templo que recoge tantas advocaciones que me invitan al ejemplo, siento que me quedan cosas en el alma que quisiera transmitir en esta noche mágica, donde el ambiente nos regala el mejor de los silencios, donde los oídos están ávidos de recoger los mensajes de amor que una Madre, con su sola presencia nos hace sentir.

Ahora que no nos agobia la prisa, ni nos distrae el incesante devenir del tiempo, ni los quehaceres cotidianos nos reclaman, vamos a fijar nuestra mirada en el rostro bellísimo de la Virgen. Un baño de sentimientos recorrerá nuestro cuerpo y las peticiones se agolparán en nuestro corazón, queriendo priorizarlas todas: mi familia, la salud, el trabajo, los amigos, la guerra, los malos tratos, el terrorismo, la infancia, la amistad... todas salen a borbotones porque pesan en nosotros, pero esta noche no vamos a caer en esa tentación y aunque mi vida como la de cualquiera de vosotros está llena de contra tiempos, de inquietudes, de soledades, de abandonos y algunos ratitos de felicidad también, -esta noche, decía- vamos a regalarle cada uno de nosotros algo a la Virgen de la Encarnación- muchos se preguntarán- ¿Qué puedo regalarle yo ahora a la Virgen?. No te preocupes, Ella se



conforma con poco. Por ejemplo podíamos regalarle el ceder en alguna discusión, escuchar a ese amigo que siempre me agobia con sus problemas, acompañar a ese familiar que está solo, evitar la crítica, aguantar con paciencia a esa persona exigente que me ha tocado en suerte, mirar la parte positiva de cualquier situación, no tomar en cuenta aquella frase que me hizo daño, pedir perdón por aquella ofensa...pequeñas cosas que Ella sabrá emplear en nuestro beneficio.

Esta humilde pregonera también trae dos regalos para nuestra Virgen, los dos han sido peticiones de los amigos, que sin querer, entran en tu vida de la forma más providencial, como me ha ocurrido en esta Hermandad de San Benito, se nota que son amigos porque te hacen sentir como en tu casa, porque te dan lo mejor que tienen, como en este caso, en el que mi amigo Francisco Javier dedicó todo su esfuerzo y su ilusión en hacerte una Saeta, Madre mía, él quería depositarla en unas manos que la hicieran llegar hasta Ti convertida en palabra y llegó hasta mí en forma de regalo, con desprendimiento, con generosidad. Disfruta tranquilo Francisco Javier desde tu asiento, este primer regalo, que con tu pluma y mi palabra va a llegar hasta Ella como oración encendida porque:

La Reina de la Calzada
recordó su antiguo hogar,
la Ermita de la Encarnación.
Despacito bajó del Altar
y hasta Triana llegó.

Cachorro, pregunta la O
¿por qué vibra mi Triana?
Y le contesta la Estrella:
nos visita Encarnación
y ya viene coronada.

Las Santas Justa y Rufina
te dicen desde Santa Ana:
¡Qué hermosa sois Virgen mía!
¡Qué regalo para Triana!

En la Calle de Pureza
la Esperanza se engalana,



de par en par abre sus puertas
para que pase su Hermana.

Sales de la Catedral,
titubeas un instante.
¿Sevillana o Trianera?
Regresa por tu camino
que Calle Oriente te espera.

Allí cava, río y puente
alfareras que te cantan.
Aquí Acueducto y Asilo
ancianos que solos hablan.

Saetas canten tus gentes
al regreso de Triana.
¡Vuelve pronto Encarnación
que te espera la Calzada!

Se escribió una primavera, pero su destino era ver la luz en esta noche, otra primavera, efemérides gloriosa en la que no podía faltar la flor de tu saeta, Francisco Javier.

Deja que sienta tu dulce mirada,
clavada en mis pupilas dulcemente
y que aclares las dudas de mi mente
que camina por una encrucijada

Aquí me encuentro abatida, Señora,
en tus manos confío mi tristeza,
cuanto daría por sentir ahora
que la amistad rompe la tibieza

¿Harás ese milagro en este instante
en que te siento, Madre, tan amada?
¿Se romperá la barrera sin desplante?.

No me atrevo a levantar la mirada,
por si acaso hay otra muy distante,
que se quedara esta noche bajada.



Y como en final de cualquier culto dedicado a nuestra Madre, la oración que los labios musitan, mientras clavan su mirada en tu rostro Señora, oración sencilla y popular que recoge sin embargo las verdades más importantes de nuestra vida.

Este segundo regalo, humilde pero sentido, es una petición de otro amigo que hoy carga sobre sus espaldas la responsabilidad de llevar a buen puerto la nave maravillosa de esta Hermandad, Señora, esta humilde persona no podía negarle esta petición, aunque conozco mis limitaciones, aunque se que tengo que echar mano de la inspiración que me produce tu imagen, para que la composición sea digna de Ti. Y así nace esta Salve que lleva Tu Nombre, que a través de Tus Manos te pido la hagas llegar a este Hermano mayor y amigo y con él a toda la Junta de Gobierno para que cuando tengamos un ratito más íntimo, podamos cantarla y que penetre en los corazones de todos los hermanos y hermanas como ya es dueña del mío.

Dios te Salve Reina y Madre
vida y dulzura del Salvador.
Dios te Salve Reina y Madre
Virgen bendita de la Encarnación.

Aquí estamos tus hijos,
en este valle de lágrimas,
para que alivies mi senda
y seas nuestra abogada.
Vuelve tus ojos benditos
Encarnación Coronada.

Dios te Salve Reina y Madre
vida y dulzura del Salvador.
Dios te Salve Reina y Madre
Virgen bendita de la Encarnación.

Cuando termine el destierro
llévanos hasta Tu Hijo,
que Presentación y Sangre
iluminen mi camino.
Para alcanzar las promesas
que en la Cruz dejara escrito.



Dios te Salve Reina y Madre
vida y dulzura del Salvador.
Dios te Salve Reina y Madre,
Virgen bendita de la Encarnación.

HE DICHO